

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, en el cementerio de Calisto, la fiesta de san Estéban, papa y mártir, quien, celebrando un día la misa durante la persecucion de Valeriano, y sorprendido por unos soldados, permaneció impávido en el altar acabando los santos misterios comenzados, siendo luego decapitado en su silla.

En Nicea en Bitinia, el martirio de santa Teodata y de sus tres hijos. El mayor llamado Evodio, confesando á Jesucristo con gran serenidad; Nicecio, consular de Bitinia, le mandó apalear, y luego quemar á la madre con sus tres hijos.

En Africa, san Rutilo, mártir, quien, huyendo continuamente de lugar en lugar por librarse de la persecucion, y aun salvándose del peligro á fuerza de dinero, fué por último sorprendido un día y presentado al juez, quien le hizo sufrir muchos tormentos, luego echar á las llamas donde murió coronado con el martirio.

En Padua, san Máximo, obispo de aquella ciudad, que, célebre en milagros, tuvo un fin venturoso.

En Apt en Provenza, san Auspicio, primer obispo de dicha ciudad, cuyos vecinos le veneran como á mártir.

En Blaisois, san Boario, obispo de Chartres.

En Castilla la Vieja, san Pedro de Osma.

En Verona, san Félix.

En Nicomedia, siete mártires.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:*

Da, quæsumus, omnipotens Deus : ut beati Petri, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitas, et devotionem	Concédenos, ó Dios omnipotente, que la venerable solemnidad del bienaventurado san Pedro, tu confesor y pontífice,
---	--

nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum...

amente en nosotros la devocion en el alma, y en el cuerpo la salud. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduría.*

Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu regum; et dedit illi coronam gloriæ. Statuit illi testamentum æternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius: et offerre illi incensum dignum, non odorem suavitatis.

Hé aquí un sacerdote grande que en sus días agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

## REFLEXIONES.

Los varones justos, aquellos hombres dichosos que, correspondiendo á las magníficas gracias que derrama Dios sobre sus almas, se labran una corona de santidad heroica, no ciniéndose solamente á su propia santificacion, sino procurando con igual desvelo la de sus hermanos, son engrandecidos por el espíritu

divino de una manera tan admirable, que arrebatan todas nuestras admiraciones. Hé aquí el sacerdote grande que en su tiempo agradó á Dios, y fué encontrado justo, dice algunas veces, ensalzando con el epíteto de grande á una miserable criatura, que delante de Dios es lo mismo que si no fuera. Esta felicidad, esta gloria á que suben los justos es sin duda ninguna digna de nuestras reflexiones, para que el corazón del hombre naturalmente inclinado á obtener elogios especiosos y magníficos quede convencido de que el verdadero camino de lograrlos es la práctica de las virtudes. Pero hoy debe reflexionar el cristiano en la epístola que aplica la Iglesia á san Pedro de Osma un carácter que hace á los justos mas admirables, y cuya consideracion debe producir efectos mas provechosos. Este gran sacerdote, dice el Espíritu Santo, fué la reconciliacion del pueblo para con Dios, cuando este Señor tenia justamente levantada la espada de su venganza. En estas palabras se atribuye al varon justo el oficio de pacificador, y una prudente reflexion persuade que no pudiera derramar la paz en el pueblo, reconciliando á los fieles con su Señor ofendido, si él mismo no tuviese una suma tranquilidad en su alma. En efecto, la cualidad de amigos que da Dios á sus siervos en justa recompensa de haber cumplido sus mandamientos, nos manifiesta que tienen todas las prendas necesarias para merecer esta grande honra que no se puede conseguir sin haber acallado primero todo el tumulto de las pasiones.

Un rey pacífico, un príncipe de paz, que vino á este mundo á derramarla sobre los hombres, como anunciaron los ángeles en la noche de su nacimiento, no puede tener amistad ni hacer participante de su amor á quien no le sea semejante en estas apreciables cualidades. Por esta causa conjeturan los sagrados

expositores que no quiso Dios que el rey David le edificase el suntuoso templo que habia delineado, sin embargo de ser un rey justo. Desde su juventud habia andado entre el estrépito de las guerras y de las armas, y concedió esta gloria al pacífico Salomon, para enseñarnos en cuán alto grado de estimacion tiene á la paz, y cuán gloriosas deben ser las cualidades de aquellos sugetos por cuyo medio la dispensa. Esto mismo hace reflexionar cuán odiosos deberán ser á nuestro Dios aquellos hombres que causan desavenencias y rencillas entre sus hermanos. Se debe inferir que su odio será á proporcion del amor y estimacion que hace de los justos, y de consiguiente, que así como estos son exaltados al grado supremo de gloria, siendo vínculo de paz entre Dios y entre los hombres; por el contrario los revoltosos son aquella gente pestífera que provocan las iras de Dios y excitan su justa venganza. Tú, cristiano, que te conoces reo delante de Dios en esta materia; que unas veces con chismes, otras con rencillas, otras con murmuraciones te haces la piedra de escándalo en que tropiezan tus prójimos, vuelve en tí, reflexiona la conducta de los santos, y aprende en sus obras á hacerte pacificador de la ira de tu Dios.

*El evangelio es del capítulo 25 de san Mateo*

In illo tempore dixit Jesus	En aquel tiempo dijo Jesus á
discipulis suis parabolam hanc:	sus discípulos esta parábola: Un
Homo quidam peregrè profi-	hombre que debia ir muy lejos
ciscens, vocavit servos suos, et	de su país llamó á sus criados,
tradidit illis bona sua. Et uni	y les entregó sus bienes. Y á uno
dedit quinque talenta, alii au-	dió cinco talentos, á otro dos, y
tem duo, alii vero unum, uni-	á otro uno, á cada cual segun
cuique secundum propriam vir-	sus fuerzas, y se partió al punto:
tutem, et profectus est statim.	Fué, pues, el que habia recibido
Abiit autem qui quinque ta-	los cinco talentos á comerciar

lenta acceperat, el operatus est in eis, et lucratus est alia quinque. Similiter, et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui. Post multum vero temporis venit dominus servorum illorum, et posuit rationem cum eis. Et accedens qui quinque talenta acceperat, obtulit alia quinque talenta, dicens: Domine, quinque talenta tradidisti mihi; ecce alia quinque superlucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam; intra in gaudium domini tui. Accessit autem et qui duo talenta acceperat, et ait: Domine, duo talenta tradidisti mihi; ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus: Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam; intra in gaudium domini tui.

## MEDITACION.

## SOBRE LA PAZ DE LOS JUSTOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que los justos, en premio de su justicia, esto es, de las santas obras con que procuran el cumplimiento de los divinos preceptos, son remunerados de Dios con una paz y tranquilidad de alma, que los

con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que había recibido dos, ganó otros dos; pero el que había recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas después de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, les tomó cuentas; y llegando el que había recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco que he ganado. Dijo su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco; te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó también el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, hé aquí otros dos mas que he granjeado. Dijo su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco; te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

hace en este mundo muy semejantes á los bienaventurados. Esta verdad la conocerás mas perfectamente si llegas á formar idea de lo que es esta paz de que hablamos. San Agustin (*Serm. 57 de Verb. Dom.*) la define en pocas palabras de una manera tan clara y tan precisa, que la hace no solamente conocer, sino también amar. *La paz, dice, es una serenidad de la mente, una tranquilidad del ánimo, una simplicidad de corazón, un vínculo de amor y una participacion de caridad.* En esto mismo da á entender que el justo no padece en su entendimiento aquella terrible lucha de dudas y opiniones que le hacen dudosa su felicidad. No tiene su corazón dividido con aquella muchedumbre de deseos que agitan al pecador, y le despedazan con unas esperanzas que jamás puede ver logradas. No padece aquellas angustias y congojas que causan los artificios con que los hombres mundanos se ven precisados á disimular en el semblante las turbaciones interiores de su conciencia. Por el contrario, gozan de todos los frutos que derrama la simplicidad en aquellos que proceden con ella en todas sus obras. Estas están vivificadas con un amor perfecto, siendo la caridad la raíz de donde nace la regla que las dirige, y el fin á que se encaminan. Su alma se ve colmada de una dulzura interior mas apreciable que todos los bienes y delicias de esta vida. Nada apetece sino á Dios, por nada suspira sino por la posesion de Dios, y en nada se ocupa sino en los medios que este Señor le inspira para llegar perfectamente á poseerle. Todos los demás bienes los mira con indiferencia, y como indignos de ocupar siquiera el mas mínimo de sus deseos. Siempre quieta, siempre gozosa, siempre tranquila, goza de una felicidad muy semejante á la que disfrutaban aquellos felices ciudadanos de la celestial Jerusalem, quienes dichosamente perdieron sus esperanzas, porque poseen ya

el sumo bien, que es infinitamente mayor que todas ellas.

Por eso dice el mismo san Agustin (*Lib. 19 de Civit. Dei, cap. 11*) que el bien de la paz es un bien tan apreciable, que en todo lo criado no hay cosa que suene tan agradablemente en nuestros oídos, ni que se apetezca con mas delicia, ni que se posea con mayor utilidad; y con razon, porque la paz interior del alma es una señal de una perfecta reconciliacion con Dios, y una prenda de la amistad verdadera que el Señor tiene con los justos. En esto mismo se dice que el que disfruta de esta venturosa tranquilidad disfruta con ella todos los bienes imaginables; porque, siendo la amistad un vínculo de amor que hace los bienes comunes entre los amigos, es consecuencia necesaria que el justo pacifico haya de gozar de aquel inmenso tesoro de bienes que tiene Dios en sí mismo. ¿Qué felicidad hay en la tierra que pueda compararse con esta? Imagina todas las satisfacciones que disfrutan los poderosos; todo el conjunto de riquezas que poseen los mayores monarcas, y las conveniencias que les son inseparables; junta en uno todas las alegrías, todos los contentos y todos los deleites que pueden procurarse los mundanos; todo ello es una sombra, es una apariencia, es nada si se compara con la felicidad y delicia que tiene un justo dentro de sí mismo, cuando, fijando los ojos en su conciencia no encuentra motivo para creer que Dios sea su enemigo. Esta consideracion debe inflamar tu voluntad, llenándola de santos deseos de disfrutar la paz de los justos; pero no te olvides de que un beneficio tan supremo no se concede sino á los hombres de buena voluntad.

#### PUNTO SEGUNDO

Considera que el bien de la paz interior del alma no

se puede lograr de otra manera que con la práctica de la virtud.

Toda la historia de las acciones humanas nos prueba con evidencia que el móvil de las grandes empresas de los hombres ha sido siempre la consecucion de una paz que se han propuesto en la consecucion de sus deseos. Los grandes conquistadores se han persuadido á que calmarian las turbaciones de su corazon en llegando á poseer aquellos paises que pretendian á costa de sangre y de intolerables trabajos. El sabio, negado á los deleites del mundo, y entregado á la contemplacion y estudio de la filosofia, sostiene su esperanza con la persuasion de que llegará tiempo en que, disipadas todas sus dudas, goce de una tranquila paz con los conocimientos que le suministra la sabiduria. El avaro, que pasa las noches en vela calculando riesgos y deduciendo ganancias, no tiene otro objeto que juntar un tesoro, en cuya posesion se imagina que gozará de una paz completa. De la misma manera piensa el que vuela exhalado tras de una falaz hermosura, el que corre ciego tras de las honras y dignidades, que cada vez huyen mas de sus anhelos; y últimamente, el que desea con ansia cualquiera de los bienes que se tienen por tales en el mundo. Todos ellos se persuaden neciamente que, luego que lleguen á conseguir aquello que pretenden, calmarán los deseos de su corazon, y sucederá á las inquietudes que le agitaban una dulce paz en que todo será delicia, todo gusto y regocijo. Creen que nada bastará á inquietar sus almas, y poseido aquel objeto, mirarán todos los demás con desprecio, ó á lo menos con indiferencia. Pero la experiencia misma nos enseña que, lejos de ser así, se han visto nuevamente inquietados por otros deseos, que atormentan el corazon tanto ó mas que los primeros. La consecucion de la dignidad, de la honra, de las riquezas ó del

objeto amado no es otra cosa que un paso dado en un camino interminable, la posesion de una sola gota de agua para el hidrópico, que quedaria sediento aun despues de haber bebido, siendo posible, los rios y los mares.

El medio mas razonable que han podido imaginarse los hombres para conseguir la paz del corazon, es sin duda la filosofia. Los estóicos hacian vanidad de poseerla: afectaban una estudiada indiferencia y desprecio respecto de los bienes perecederos que mas punzan en el corazon del hombre. Pero estos mismos se hallaban engañados, cuando su misma filosofia los constituia en la necesidad de tener á otros filósofos por enemigos, y les hacia probar los disgustos y disensiones de una guerra. Veíanse por otra parte affigidos de todas las miserias y calamidades de la vida; de manera que, á no estar ciegos, pudieran conocer fácilmente que no podia consistir la paz y la ventura en unos conocimientos que los tenian á ellos en un estado miserable. De todo esto se infiere que la paz del corazon no se puede encontrar sino en solo Dios, ni se puede obtener sino con la práctica de la virtud. Por eso decia san Agustin: *Nos hiciste, Señor, para tí, y siempre estará inquieto nuestro corazon mientras no descansen en tí.* Dios es la fuente de todo bien; es el cúmulo de todas las felicidades; es un océano inmenso de deficias; de consiguiente solo él es capaz de completar todos nuestros deseos, de satisfacerlos, de llenarlos, y aun de excederlos infinitamente. A la posesion de este soberano bien no se llega por otro camino que el de la virtud. El que practica esta, coloca en ella todo su bien, todo su tesoro y sus delicias. Ella le estrecha y le une con el mismo Dios, es una maestra que le enseña lo perecedero de todos los bienes del mundo, lo falaz de todas sus esperanzas. Ella le descubre

aquellas dulzuras escondidas que tiene Dios en sí mismo, y de que solamente los justos pueden ser participantes. Ella aclara los ojos para que vean las cosas conforme son en sí, y llame bienes á los que son verdaderamente bienes, conociendo por males á los males. Ella da quietud y sosiego al alma, haciéndola conocer aquella verdad del Sabio, que todo en esta vida es vanidad y afliccion de espíritu. Y últimamente, la virtud es la que causa la verdadera paz del alma, sosegando la inquietud de sus deseos, reduciéndolos á un solo objeto, que es Dios, y causando una paz y tranquilidad de que solamente disfrutan los justos.

#### JACULATORIAS.

*Pax multa diligentibus legem tuam.* Salm. 118.

Dios mio, los que aman y ejecutan vuestras santísimas leyes, son los que gozan de una paz dulcísima y permanente.

*Justificati ergo ex fide pacem habeamus ad Deum.*  
Rom. c. 5.

Supuesto, pues, que por la fe hemos logrado el incomparable beneficio de ser justificados y reconciliados con nuestro Dios, tengamos paz con nuestros hermanos, y asimismo dentro de nuestros corazones con nuestros apetitos, sujetándolos á su santa voluntad, y haciéndoles servir á nuestra santificacion.

#### PROPOSITOS.

No puede ser que se consideren los bienes de la virtud con viveza y madurez, que se fije la atencion en el sosiego interior que logran los virtuosos, sin que nazcan dentro de nuestro pecho unos ardientes deseos de gozar beneficio tan soberano. ¡Con qué envidia no

leemos las vidas de los santos cuando en ellas encontramos aquella paz imperturbable con que se mantenían en medio de la pobreza, de la desnudez, de las persecuciones, y aun en medio de los formentos con que les quitaban la vida! Todos quisiéramos ser como ellos; deseáramos tener sus oídos para oír nuestras injurias; tener sus ojos para mirar como ellos los bienes de la tierra; y últimamente, su corazón para poseer aquella fortaleza con que reprimían todas sus pasiones, y aquella docilidad con que recibían las impresiones de la gracia. Una leve desazon con la familia turba todas nuestras operaciones; una leve falta del hijo ó del criado enciende la ira, y pone en nuestros labios los baldones y las amenazas; una injuria venial que nos haga nuestro prójimo nos irrita y nos provoca á la venganza; los mismos bienes de fortuna nos desasosiegan y agitan solo con no poseerlos. ¿No es esto una verdadera infelicidad, una miseria lamentable y un abismo de desdichas? ¿De qué te sirve ese puesto encumbrado, ni el tener en tu mano la suerte de tantos hombres, si á ti mismo te fabricas una suerte desdichada? ¿De qué te sirve esa riqueza, esa opulencia, ese lujo, si nunca estás contento, si la risa de tu rostro desmiente los pesares de tu corazón, y en medio de esos bienes de fortuna eres verdaderamente desafortunado? Propon desde hoy dedicarte á la virtud, y verás trocada milagrosamente tu suerte. Si padeces persecuciones, las recibirás con gusto como unos medios para labrar tu paciencia. Si te hacen injurias, te alegrarás con la ocasion de hacer á Dios aquel grande sacrificio de perdonar y amar á tus enemigos. Si padeces escasez de los bienes de fortuna, te gozarás con la consideracion de que tienes menos de que ser responsable, de que en eso imitas al Hijo del Eterno Padre, que se hizo pobre para que tú te enriquecieses con su pobreza; finalmente, en



LA INVENCION  
DE S. ESTÉBAN PROTOMÁRTIR.

la miseria y en la abundancia; en la bonanza y en la contradiccion; en el estado humilde y en el encombrado; en la salud y en la enfermedad; en todos los instantes y momentos de la vida gozarás de una dulcísima paz entregándote á la virtud. Propon esto eficazmente á tu Dios, y procura acreditar con el testimonio de las obras la verdad y solidez de tus propósitos.

### DIA TERCERO.

#### LA INVENCION DEL CUERPO DE SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

El culto que tributa la Iglesia á san Estéban, protomártir, es tan antiguo como su martirio. No se contentaron los fieles con llorar su muerte: rindieron pública veneracion á su memoria; imploraron su favor; tuvieron grande confianza en lo mucho que podia con Dios su proteccion; celebraron su fiesta con solemnidad; pero les faltaban sus reliquias, porque se ignoraba el lugar donde estaba sepultado su santo cuerpo.

Con efecto, le habia retirado secretamente del sitio donde padeció martirio un doctor de la ley, llamado Gamaliel, que era discípulo encubierto de Jesucristo, y llevándole á su heredad de Cafarmágala, distante siete leguas de Jerusalem, le enterró en una de las bóvedas ó grutas destinadas, como se cree, para entierro de su familia. Mantúvose allí oculto por mucho tiempo. Y así por las calamidades que asolaron á la Judea despues de la muerte del Salvador, como por las persecuciones que excitó el infierno por es-